



AMEIS Asociación de Mujeres Escritoras e Ilustradoras

Estar em

Conciencia de ser artista por delante de cualquier otra idea de sí misma, arte, que no es fácil, pero sí superable, porque de la indiferencia al mundo ya pensada y pronto, quizá, ejecutada. Hasta entonces cualquier cosa es protagonista de este relato de Isabel Cienfuegos lo vive en la seguridad

POBRE

¿Eres pobre? No, te dices, mientras devoras la hamburguesa no tan fría, y desechas las patatas, estas sí incomedibles, que has empujado dentro del paquete grasiento para no verlas siquiera. El asco hay que tenerlo a raya.

No. No eres pobre. Tienes veintitrés años y estudias Bellas Artes. Has pasado el examen de acceso con bastante facilidad. Te coloca el olor a pintura. Tienes un subidón cada vez que entras en la Escuela. Siempre ha sido lo tuyo. Hasta el Kétchup te inspira. Las gotas que se desprenden del pan y se estrellan en tu zapato son un Pollock, el azul de la noche de invierno tiene la frescura de Viola. Pero comes de la basura.

Es basura limpia, te replicas. Lo mejor de los contenedores del Burger. Has buscado cómplices dentro. Los chavales que sirven saben, y saben que tú sabes. Sin cambiar una palabra, te miman. Separan en bolsitas lo mejor, a veces todavía caliente y lo colocan justo debajo de la tapa cuando te ven llegar. Aunque no puede ser si cierra el encargado. Entonces vas al cubo del super. Lo del súper está petado siempre. No puedes competir con padres de familia y abuelos que se las saben todas. Solo queda dar pena y que suelten algún trozo de pan o un yogur caducado. Pero en el Burger eres la puta ama. ¡Ostras! jaritos de cebolla! Un poco fríos, pero deliciosos, escondidos entre dos servilletas, que majos estos tíos del Burger. Un día se lo agradecerás, aunque eres tímida para ese rollo. Mejor cuando todo esto pase, cuando vendas alguna obra. Una de las galerías del amigo de una amiga va a exponer una de tus instalaciones, si es que logras el material, que sí, porque ya tienes piezas de móviles, de tabletas; pantallas donde tus imágenes se van a proyectar. Lo importante es la idea. Tienes ideas de sobra, aunque no duermas mucho. Servir copas es mal curre, pero hay que pagar la habitación, o el hueco, que una cortinilla no ha sido nunca una pared y el espacio que ocupa un colchón en el suelo de la buhardilla que compartes, tampoco puede llamarse un cuarto, aunque te rías un montón con Alicia, y sea tan maja, y tan colega, y nunca discutáis cuando alguien, tú casi siempre, porque tía, es que no hay forma de que encuentres a nadie, tengas que bajar y dar vueltas por la ciudad, mientras que ella se lo hace con quien quiera que



se lo haga. A veces, en esos ratos, piensas en ir a casa de tus padres. Al menos no pasarías frío, pero no. Cuando lo haces, te arrepientes. Tu madre se lamenta de lo que has crecido, de tu marcha, de su vida de mierda, de la mala cabeza de tu padre, de la ruina del negocio y de la casa perdida, en un barrio tan bueno. Sabes que todavía juega, aunque ya no a las cartas en aquellas partidas de amigotas y canapés. No te gusta la barba sin afeitada en la cara de tu padre, se ha encorvado, habla alto y dice tonterías, no se parece en nada al triunfador en los negocios que viajaba y traía regalos.

Empezando

ma, conciencia de estar dando los primeros pasos en un camino, el de la creadora de reconocimiento del talento solo hay un escalón: la visibilidad de su obra, su creación. El contratiempo es temporal y pasajero porque es la juventud, son los comienzos.... y la edad de que, con los años, también de esto se sale.



No nos queda nada, te dice con su voz nueva, temblorosa. La crisis se ha cebado con los emprendedores. Son viejos, huelen mal. No quieres escuchar sus lloriqueos. Nunca vas a dormir en el sofá que te ofrecen en su piso minúsculo. No añoras, te dices, el adosado, la habitación color pastel, la colcha de unicornios y las pulseras en el tocador. Hace siglos que no eres esa. Los rotos en las medias negras dejan pasar el frío, pero son tú, como el sombrero, la plataforma en las botas, los mitones y la falda que te has cosido a piezas. Algún día tendrás un taller propio. Vas a vender tus obras, comerás ensalada fresca y verdura y en tu ordenador habrá programas no pirateados. Conectarás al wifi de tu propia casa, tendrás cocina y un cuarto de baño donde los pelos de otro no atasquen la ducha.

Ahora estás empezando, te dices, y piensas en tus padres, que han acabado, como tantos, barridos por un tiempo que no entienden, despojados de lo que también era tuyo. Pero no. Lo tuyo es tu talento, y no eres pobre, aunque quizá esta ciudad de mierda, donde todo es tan caro, ya no te conviene. Puedes irte un tiempo y te ahorras lo de la madriguera. Hacer un viaje. El Camino de Santiago estaría bien. Vivir de lo que salga, conocer gente nueva. Pero será en verano, ahora hace mucho frío. Es una mierda el hambre que da el frío. Se ha terminado la hamburguesa buena, rebuscas algo más, está oscura la calle, encuentras otros restos, vas a morder, pero notas que es algo ya mordido. Basura, que quizá ya lo era cuando se mordió la primera vez, y sientes asco y rabia y náuseas que vienen de un lugar más profundo que tu estómago. Respiras hondo porque no quieres vomitar y te repites que no, que no eres pobre. Es solo juventud. Y que estás empezando.

Isabel Cienfuegos

ISABEL CIENFUEGOS nació en Madrid donde reside en la actualidad. Ha compartido la dedicación a la literatura con el ejercicio de la neumología. Sus cuentos se han publicado en numerosas antologías y revistas. Cofundadora de asociación de mujeres escritoras e ilustradoras AMEIS y coeditora de *Esas que también soy yo* (Ménades). Autora de los libros de relatos *Mañana los amores serán rocas* (Cuadernos del Vigía) y *Puntos de luz en la Noche* (Ménades 2019), finalista del premio Setenil de ese año.

